

Padre y madre, trabajadores del amor humano

Adrián Dall'Asta
Director Ejecutivo
Fundación Padres

Fuente: "Hacia una empresa familiarmente responsable: guía de buenas prácticas", IAE Business School, Buenos Aires, 2011.

"Da más fuerza saberse amado que saberse fuerte"
Goethe

Pertenecer a una familia donde hay amor es la base más sólida que un niño puede tener para comenzar su camino hacia la felicidad. Todos podemos decir "amo a mi hijo" pero no se trata simplemente de eso, sino de que ellos se sientan amados, valorados y respetados. En este mundo lleno de preguntas, vacío de respuestas y que a veces transita a la deriva, los seres humanos necesitamos ver el horizonte, saber el por qué de nuestras acciones, la razón que nos lleva cada mañana a empezar un nuevo día. En definitiva poder preguntarnos y a la vez respondernos ¿cuál es el sentido de la vida?

El mundo del trabajo, los compromisos constantes y el devenir cotidiano no contestan el dilema de los hombres (dilema que a veces queremos silenciar llenándonos de actividades). Existen razones de fondo que deben descubrirse y a veces necesitan contar con la ayuda de alguien para descubrirlas. Existe formación y estudios para casi todo pero se echa en falta, en muchos casos, una preparación sólida para lo único que tiene sentido: ser felices.

La familia sigue siendo ese lugar irremplazable donde los padres podemos formar hombres y mujeres que entiendan el sentido trascendente de sus vidas. Desde ahí hace falta llevarlo al mundo de todos los días, especialmente al del trabajo y generar la transformación más poderosa que la realidad actual necesita y reclama. Podemos transitar esta vida llenos de dudas, de distintas cavilaciones, pero solo hay una certeza que permite el desarrollo feliz de los seres humanos: la certidumbre del amor de los padres. Contar con ella nos convierte en invulnerables, siguiendo la línea del poeta alemán Johann W. Goethe.

Este amor filial es aquel que construye hijos sanos, armónicos, felices y no a mimados o sobreprotegidos. En estos tiempos no hay que olvidar que la felicidad es un camino hacia el cual uno va, o dicho en otros términos, "la felicidad consiste en ir a ser feliz", y no un estado de "estar siendo feliz", como enseña Julián Marías. Esto necesariamente se educa y por lo tanto requiere mucho tiempo y esfuerzo. El pensador español añade a esta reflexión que la espera es un ingrediente decisivo de la vida.

La pregunta se asoma y exige respuestas: ¿cómo enseñar a nuestros hijos a vivir en plenitud la experiencia de sentirse amado y amar? Ante esta inquietud, no hay respuestas fáciles, ni de libro, no hay que buscar afuera lo que se lleva dentro. Se enseña viviendo y siendo ejemplo de la vivencia que uno, como padre o madre intenta dejar en la "cuenta bancaria emocional de nuestros hijos", nos diría Covey. Quizás sea ésta una de las razones de tanto desconcierto actual por parte de los padres en la educación de sus hijos: las intenciones más nobles viven en conflicto con el testimonio y la propia experiencia adulta en la expresión del amor.

Éstas y otras tantas razones, invitan a reflexionar hoy sobre la familia y del amor humano, experiencia única y decisiva en vida de los hijos, porque siguiendo a Chesterton “el lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina ni un comercio ni una fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia.”

La prevención de todo lo que hoy nos desvela y preocupa se desvanece frente a niños y jóvenes protegidos por los anticuerpos de la experiencia de sentirse amados y valorados. Con frecuencia, este desafío lleno de sentido se ve opacado por la vorágine de la vida actual. Quizás sea éste un buen momento para retomar las prioridades sin dejar ninguna de lado, sino simplemente para ordenarlas y volver a ubicar cada una en su lugar. La respuesta a lo importante, o sea a lo que da sentido a nuestras vidas, no es excluyente, pero sí debe tener una escala de prioridades. Entre ellas, está la dedicación a los hijos.

Este trabajo invita a reflexionar sobre el rol de los padres como el eje de la constitución vital de la familia, lugar en donde sabemos radica el futuro de un país. La paternidad y maternidad tienen que ser vistos como un trabajo, pero un trabajo a realizarse entre dos, y sabiendo que cada uno puede complementar al otro sin reemplazarlo. Esto así planificado, alivia la angustia que por momentos puede provocar la ausencia, el stress y las dificultades externas de todo tipo que, a veces, se llevan toda nuestra energía y nos hacen perder el rumbo. Ser padres no es un trabajo “part time” sino “full life” y para siempre. Pero cumplidos los objetivos el “bonus” final vale la pena: educar hijos felices que transmitan esta convicción a donde quiera que vayan, dando razón y sentido a la existencia humana, aportando a la sociedad la cuota imprescindible de bien común y de paz.

El trabajo de ser padres

**“Amar a la madre de sus hijos,
es lo mejor que un padre puede hacer por sus hijos”
Theodore Hesburgh**

La complementariedad en la educación de los hijos hoy y siempre ha sido clave en el éxito de su educación. Quizás y dada la situación actual quién se ha visto más afectada en este rol es la madre. La madre cumple ocupa un rol imprescindible en el aspecto nutricional de los hijos, no sólo en la alimentación física sino y fundamentalmente en la psicológica. Ambas se complementan a lo largo del crecimiento, desde el nacimiento donde casi se dan en simultáneo, (especialmente en el momento del amamantamiento), hasta las primeras comidas donde el juego y el alimento van creando no solo un lazo afectivo sino todo un espacio de comunicación y entendimiento que permite el desarrollo pleno e integral de la persona, a través del constante estímulo.

El amor incondicional es una tarea conjunta del padre y de la madre. El contacto piel a piel que se da entre la madre y su bebé es un estímulo inicial que juega un papel crucial en el crecimiento y desarrollo porque también se alimenta desde lo sensorial. El niño que se siente amado por sus padres, crece mejor y más sano. En los tiempos que se pueda y como se pueda, ese contacto y ese trato corporal entre madre e hijo forman parte de la maternidad y en este sentido nos animamos a decir que es una actividad de cierta “exclusividad” y de muy difícil reemplazo, ya que es la madre quien enseña a expresar y a recibir ternura.

Esta presencia que fortalece la capacidad de empezar a conectarse con el mundo exterior debe complementarse con otro objetivo muy relevante de la función materna que es ayudar a cada hijo a creer en sí mismo. Este sentimiento desarrolla en el niño la posibilidad de

ser capaz de hacer bien las pequeñas tareas de cada día y ser valorado por ello. Le permitirá crecer emocional e intelectualmente, generando una plataforma de apertura al mundo del estudio que el padre luego completará desde su función.

**“De todo lo que me ha enseñado la maternidad,
lo más útil para mi carrera diplomática ha sido
¡conseguir que todos quieran jugar juntos!”**

Madeleine Albright

Transmitir el verdadero significado del amor no se consigue a través de discursos y palabras, sino con el ejemplo. Para los padres, hoy más que nunca, hablar de amor es dar testimonio del mismo a partir de la propia vivencia. Los hijos se resisten a los discursos, especialmente a los consejos que tienen más de monólogo que de escucha activa y abierta. Para ello puede ser útil tomar algunas habilidades que se desarrollan con naturalidad en el trabajo y aplicarlas en casa. Así como en la vida laboral contamos con una agenda y un plan de actividades, si entendemos que ser padres es un trabajo entonces la casa también debe tener una agenda, con tiempos para compartir, para jugar, para hacer cosas juntos. Uno a veces se deja traicionar por la nostalgia, pero en vez de penar porque no nos alcanzan las horas ¿por qué no implementar un sistema de mayor aprovechamiento del tiempo? Seguramente habrá días complicados en donde ponernos una obligación extra resulte imposible pero habrá momentos de descanso planificados y puestos en la agenda como imposterables en donde podamos encontrar esos espacios para compartir y nutrirnos mutuamente.

Otra estrategia puede ser poner nuestros conocimientos profesionales al servicio del desarrollo de la maternidad y de la paternidad. Nuestros hijos tienen necesidades, y también intereses. Descubrirlos es parte del trabajo y quizás muchos de ellos puedan ser complementados desde nuestra formación profesional. Por ejemplo quienes se dediquen a trabajar en compras en una empresa pueden ayudar a que los chicos desde niños tengan un claro sentido del ahorro y de los gastos. Esto puede practicarse en el supermercado, yendo juntos a hacer las compras, charlando y disfrutando sin correr todo el tiempo detrás de la urgencia.

**“Tener hijos no lo convierte a uno en padre,
del mismo modo que tener un piano no lo vuelve a uno pianista”**

Michael Levine

Es evidente que una cosa es la posibilidad de tener un hijo (progenitor) y otra muy distinta es la de cumplir con su rol (función paterna). Por eso es preciso analizar algunos aspectos muy importantes de la complementariedad que requiere la tarea educativa filial en pos de futuros hombres y mujeres de bien para nuestra sociedad.

El padre introduce al niño en el mundo real, cortando la relación simbiótica con la madre. Esta tarea que a priori suena poco gratificante es vital para que cada uno recupere su lugar. Cuando la mujer se ve beneficiada por este involucramiento del padre, recupera también ella su lugar de madre, pero especialmente su lugar de mujer, volviendo a ser ella misma y permitiendo que el niño sea él mismo. Si el varón no interviniera en este aspecto, la fuerza del vínculo es tan potente en orden a la subsistencia que ambos seguirían siendo uno y eso no les dejaría el lugar que cada uno tiene que ocupar.

La presencia del padre da al hijo seguridad en sí mismo y, por lo tanto, le permite desarrollar habilidades para el aprendizaje. El padre de alguna manera es “quién abre la puerta

al mundo". La madre prepara el terreno, pero es el padre quien lleva al niño hacia el exterior. En este sentido la participación del padre en las tareas escolares es clave, es un lugar muy importante y garantiza un mayor compromiso y éxito de los chicos en el estudio. Cuando decimos involucrarse implica, no sólo ocuparse de supervisar las tareas, sino también los actos, entrevistas y todo aquello que hace a la vida escolar.

La función paterna enmarca al niño en un contexto de vivencia de las propias limitaciones para poder aceptar los límites externos y así vivir conforme a la ley (adaptación a las normas). Esto va unido a la capacidad de regular los impulsos. Uno de los temas de mayor preocupación social en nuestro país y en el mundo es la inseguridad asociada al delito. En casos de violencia y delincuencia se comprueba que el impacto de una madre ausente respecto de la variable criminalidad es casi nulo, mientras que el riesgo se duplica cuando ha faltado la figura paterna.

Como aspecto positivo vale la pena ratificar que un padre emocional, física y psicológicamente presente permitirá a sus hijos una mayor integración en la vida social, emanciparse con éxito de su familia de origen y esos hijos podrán, sin dudas, construir un proyecto de vida propio.

El trabajo de ser padres es una tarea conjunta. Ninguna de las funciones materna y paterna es excluyente sino complementaria a las del otro. Por eso si bien el padre y la madre aportan a la educación de los hijos algo propio, cada uno puede ocupar el rol del otro cuando los niños lo necesiten. Lo importante es tomar conciencia de la responsabilidad que nos cabe como padres y madres, enfrentar el desafío de educar a los hijos como un trabajo de los dos, que requiere dedicar tiempos exclusivos, que lleva a compartir momentos con los hijos, ya sea a través de la práctica de un deporte, un rato de música u otros intereses, que acompaña a los hijos a asumir sus responsabilidades desde las tareas escolares a encargos en la casa, que procura mantener y preservar el lugar diferencial de padre, madre e hijos y que encuentra también los necesarios momentos para disfrutar, aprender y planificar, recapitalizando experiencias y renovando las energías para sacar adelante un proyecto que llena completamente las aspiraciones de todo hombre: la familia.

Un reconocimiento al apoyo a las familias

La familia es el ámbito esencial del desarrollo de los futuros ciudadanos, custodios del bien común de un país. Conscientes de esta responsabilidad, desde la Fundación Proyecto Padres y en sintonía con su misión "mejores padres, mejores hijos, mejores argentinos", apoyamos la convocatoria al premio "Hacia una empresa familiarmente responsable" porque entendemos que a las organizaciones le cabe una responsabilidad en la construcción de familias más sólidas y que a través de diversas iniciativas pueden fortalecer las funciones materna y paterna. Estamos convencidos de que las empresas que favorecen a las familias de sus empleados merecen un premio.

La finalidad de este reconocimiento es distinguir las buenas prácticas empresariales y el compromiso de los líderes que favorecen la conciliación de la vida familiar, personal y profesional de sus colaboradores. De esta manera se pretende incentivar a las empresas para que fomenten una nueva cultura de trabajo, acorde a las demandas de la sociedad actual, que permita integrar la esfera laboral, familiar y personal de los colaboradores, promoviendo con creatividad e innovación una mejor calidad de vida laboral.

Esta iniciativa cuenta con el apoyo académico del Centro Standard Bank Conciliación Familia y Empresa del IAE Business School, que aporta las herramientas y metodología necesarias para promover e identificar las mejores prácticas para la gestión de empresas familiarmente responsables.

A través de este reconocimiento nos proponemos posicionar en la agenda social la importancia que amerita la generación de acciones que favorezcan la conciliación de la vida familiar y laboral, tanto el sector público como privado. Se busca reconocer a las empresas e instituciones del tercer sector y de la administración pública de todo el país que tengan prácticas y políticas alienadas al modelo de empresa familiarmente responsable que favorezca un mejor balance familia-trabajo, gracias a la implementación de estrategias destinadas a fortalecer los vínculos entre padres e hijos de los empleados.

En definitiva, se pretende generar un cambio cultural que llegue a toda la sociedad y devuelva a la familia, institución fundamental de la sociedad, el protagonismo en la construcción de una sociedad mejor. Creemos que el apoyo a la familia de los empleados que debe reflejarse en unas condiciones laborales que permitan conciliar de modo satisfactorio la vida familiar y el trabajo profesional, porque como afirma Víctor Pauchet “el trabajo más productivo es el que sale de las manos de una persona contenta.” Una persona íntegra, sin divisiones entre el mundo de su hogar y el mundo de su trabajo rinde eficazmente en todos ámbitos en los que se mueve.

Como Fundación tenemos el sueño y la misión de que esto suceda y que cada día que pase, las empresas vean a través de sus empleados, familias que los sostienen siendo las mismas socias del éxito de las organizaciones. Nos sentimos orgullosos de la repercusión que el premio ha tenido, gracias también a los miembros del jurado que han participado cada año, todas verdaderas personalidades de gran prestigio en distintos ámbitos (empresarial, político, tercer sector, universitario, etc.) que junto al apoyo académico del IAE Business School, hacen que este reconocimiento sea uno de los más valorados en nuestro país.

Más allá de la repercusión y los nombres, nuestro verdadero orgullo es sostener este compromiso para que en los próximos años todas las empresas sean verdaderos lugares donde las prácticas familiarmente responsables generen tan alto impacto en la vida social que a través de ellas la familia recupere su lugar de privilegio en la agenda pública, haciendo realidad el desafío: mejores padres, mejores hijos, mejores argentinos.